

## LA MUDANZA



Miguel empieza a estudiar en Montevideo porque en Florida no hay un liceo para sordos. Su papá acaba de vender la granja y conseguir un nuevo trabajo en el Mercado Agrícola de la capital. Entonces, el último día de febrero, Miguel y su familia se mudan a la ciudad, pero primero deben organizar la mudanza. Sus padres ya tienen envueltas todas las cosas para luego guardarlas en las cajas de la empresa. Los niños ayudan pero deben tener mucho cuidado; Juan y María se encargan de los objetos frágiles: los vasos, las copas, las tazas, los platos y las fuentes.

El día de la mudanza, la familia se levanta a las seis y media de la mañana porque el camión de la empresa de transporte viene a las ocho.

Antes de cargar las cosas, Juan cuenta las cajas para no perder ninguna. Los changadores cargan primero los muebles: la mesa, las sillas, las camas, las mesas de luz, los roperos, la heladera, la cocina con la garrafa y al final suben las cajas al camión.

Por fin, al mediodía, ellos parten hacia Montevideo. El viaje por la Ruta 5 dura dos horas y transcurre sin problemas.

Ya en la nueva casa, en el centro de Montevideo, los empleados comienzan a bajar del camión los muebles y las cajas. Adentro, Juan ayuda a organizar y poner cada cosa en su lugar. La mamá no encuentra una caja y pregunta:

-Juan, ¿cuántas cajas tenemos?

Su esposo responde:

-Son dieciséis en total.

María dice:

-Yo no encuentro la caja con la ropa de Ana y cuento quince nada más.

De pronto, desde su dormitorio, su hija grita:

-¡Está en mi cuarto, mamá!

Su madre dice:

-¡Qué suerte!

A las cuatro y cuarto de la tarde, la casa está ordenada. La familia se reúne en el comedor y merienda unos sándwiches.